

El Hombre un ser llamado a ser persona íntegramente y en libertad. Perspectiva de María Zambrano

*Man is a being called to be a person
in full and in freedom.
Perspective of María Zambrano*

MIGUEL P. LEÓN PADILLA*

Resumen: Para María Zambrano, el saberse persona es una cuestión de realización propia, de reconocerse llamado, vocacionado a llegar a ser persona íntegramente. Sin embargo, desde la imposición del racionalismo moderno, se delinea una humanidad conquistada autónomamente, autocentrada y basada en una moral autorreferencial tendente a un uso inadecuado de la propia libertad. Escribe en *Horizonte del liberalismo*: “cortadas las amarras con lo alto, hubo que construir una base libre –pero con fuerza obligatoria– humana en esencia, del hombre arquetipo; del individuo ejemplar; por tanto, de ningún individuo”. Despersonalización frente a la cual, ella pone de manifiesto su malestar discrepante, invita a disponernos a educar, a entrenar para una vida en la libertad y propugna la realización de vida y razón desde la exigencia interna que el ser humano siente, la llamada a ser persona íntegramente. Siendo la libertad el único cauce para que aflore la condición de persona y se vea cumplido el anhelo de integridad en el ser humano. Pero en el logro de este objetivo, señala la pensadora, se hace necesario un sistema de pensamiento que deje espacio al individuo, al tiempo que constata que en la filosofía moderna no existe un ámbito de acogida a la vocación que posibilite conocer la esencia del ser persona. El “para qué” de la libertad humana, que angustiaba a los existencialistas, necesita siempre de orientación, de guías, de mediadores, de maestros en la tarea de ser verdaderamente libre.

Palabras clave: persona, vocación, libertad, ética, educación.

Abstract: For María Zambrano, knowing that she is a person is a matter of self-fulfillment, of recognizing herself as a calling, calling to become a person in her entirety. However, since the imposition of modern rationalism, a humanity conquered autonomously, self-centered and based on a self-referential moral tending to an inappropriate use of

* Universidad Católica de Valencia, San Vicente mártir (UCV). E-mail: mleonpadilla@gmail.com

one's own freedom has been outlined. In *Horizonte del liberalismo*, he writes: 'once the moorings were cut high, it was necessary to build a free base –but with obligatory force– essentially human, of archetypal man; of the exemplary individual; therefore, of no individual '. Depersonalization in front of which, she reveals her dissenting discomfort, invites us to prepare ourselves to educate, to train for a life in freedom and advocates the realization of life and reason from the internal demand that the human being feels, the call to be person in its entirety. Freedom being the only channel for the condition of person to emerge and the desire for integrity in the human being is fulfilled. But in achieving this objective, the thinker points out, a system of thought that leaves space for the individual is necessary, while confirming that in modern philosophy there is no scope for welcoming the vocation that makes it possible to know the essence of the be a person. The "why" of human freedom, which distressed existentialists, always needs guidance, guides, mediators, teachers in the task of being truly free.

Keywords: person, vocation, liberty, ethics, education.

Recibido: 30-07-2021
Aceptado 15-11-2021

1. Introducción

Entre los retos que debe afrontar *la tarea de ser libre*, en nuestro actual contexto sociocultural, en el que el individuo se ve constantemente acosado no solo por la publicidad y la realidad virtual, sino que ve comprometida su libertad por la ingeniería de manipulación de los Mass media (empeñados en distorsionar la percepción de la realidad en pro de un falso progresismo), y la persistente labor de un sistema socioeducativo que ha impregnado la enseñanza de ideología en todos sus niveles (restringiendo –subliminalmente– la capacidad de pensamiento de las nuevas generaciones); se destaca la urgencia de repensar las claves de la genuina condición humana y los presupuestos esenciales para un ejercicio real de la libertad humana. Proceso en el cual se acerca de manera peligrosa la libertad y se deshumaniza progresivamente la sociedad. Para tratar de revertir esta situación, la educación en el ser persona, vivir como tal en clave de vocación, constituyen lo preliminar.

Para abordar esta cuestión, vamos a aproximarnos someramente al tratamiento de estos temas, que nos ofrece uno de los pensamientos más lúcidos y libres de prejuicios del panorama intelectual español del s. XX: María Zambrano. Pensadora que, como alguien ha señalado acertadamente, “El material sobre el que trabaja pertenece a ámbitos harto ignorados por la investigación filosófica”¹. Lo cual dota su análisis de una particular sutileza y de un originalísimo alcance en sus conclusiones.

Consideramos que la reflexión adecuada sobre la condición de persona y su particular cauce de realización: la libertad real, puesta en ejercicio, servirán para revertir esta situación de servidumbre a las ideologías materialistas. Puesto que –como constatase María Zambrano– “la persona solo puede aflorar en una atmósfera de libertad cumplida” siendo así que esta “constituye el clima imprescindible para la existencia de la persona”. Y ello entendido no como mera tarea, sino como la peculiar vocación que nos define y caracteriza.

Al contemplar el panorama del primer cuarto de este siglo XXI, en este contexto de crisis de la educación actual, la pensadora malagueña señala que “Lo que está en crisis es este nexo misterioso que une nuestro ser con la realidad, algo tan profundo y fundamental que es nuestro íntimo sustento”², se hace inevitable recordar la invitación de Zambrano:

¹ <http://www.ub.edu/seminarfilosofiagenere/filosofa/maria-zambrano/?lang=es>

² M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid 1993, p. 104.

“Hemos de disponernos (...) a educar, a entrenar para una vida en la libertad única posible realización de la persona humana”³.

Así nos advierte de necesidad de decidirnos de una vez a educar en lo verdaderamente importante, en aquello que necesitan los individuos y la sociedad. Porque en propiedad, realizarse como persona requiere de una instrucción y guía que comporte la puesta en ejercicio de la libertad, de manera activa, inteligente y humanizada, ética y democrática, como el único cauce posible de desarrollo propio; destreza que requiere de educación. Ya que “El hombre es espontáneamente una criatura ensimismada, pues hasta lo que le rodea lo siente parte de sí o de su cárcel, lugar fijo”⁴.

Por otro lado, señala nuestra filósofa que es en la confusión en lo que inicialmente suele estar todo hombre y por ello “la criatura humana necesita de (...) saberes múltiples y diversos para integrarse, para crecer en sentido propiamente humano, para ser”⁵. No nace el hombre sabiendo sino nesciente, falto hasta de los conocimientos más elementales. Por ello necesita ser educado.

En este quehacer hay que mantenerse alerta frente a toda forma de manipulación de contenidos y endotendencias. Porque educar es dotar de alas a la razón humana para poder por sí misma elevarse sobre visiones reduccionistas, rasas, escasas para la comprensión de sí mismo y de la realidad. Realidades que se manifiestan pluridimensionales y extraordinariamente complejas en sus entresijos y en la propia configuración personal.

El vocablo Educar procede de *educare* (cuyo significado expresa criar, alimentar e instruir), y de *educere* que significa extraer. Esto es, hacer salir, sacar a otro de dentro a fuera. Etimológicamente significa hacer de guía para que otro salga, por sí mismo, de un estado determinado, liberarle de su enclaustramiento, abrirle paso para su realización... En ese propósito, Zambrano constata el carácter definitorio de la tarea mediadora del maestro, como orientador y guía del educando en el empeño por conseguir que desarrolle un pensamiento y una acción en libertad efectiva.

De hecho concebía la filosofía como pensamiento que busca descifrar el “sentir originario” y como dirección o guía para salir del estado de insa-

³ Cfr. I. GONZÁLEZ CRUZ, *Unamuno y María en la generación de un credo*, Actas del III Congreso internacional sobre la vida y obra de María Zambrano, Fundación Zambrano, Málaga 2004, pp. 150-151.

⁴ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia* (1ª ed.), Anthropos, Barcelona 1998, p. 47.

⁵ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro. La aurora de la razón poética* (1ª ed.), Ágora, Málaga 2000, p. 133.

tisfacción en el que nos hallamos, y aventurarse en el camino del “bucear en lo aproblemático, indagar en lo que ha sido proscrito por el utilitarismo de la razón tecnológica, para desvelar así la historia oculta del pensar filosófico y suscitar su renovación radical”⁶. Indagar, escudriñar, buscar en todo espacio y hacerlo sin menospreciar ninguna fuente de saber, ninguna aportación que pueda abrirnos a la comprensión de nuestra condición, de nuestro entorno.

En clave zambrana, educar es desarrollar un proceso humanizador que propende a trascender y renovar. Ya que “Vivir, al menos humanamente, es transitar, estarse yendo hacia... siempre más allá”⁷.

Educar es ayudar al ser humano a reconocer su condición de persona y a desarrollarla como un ser “vocacionado” llamado a trascender. “Pues en la vocación se revela de modo privilegiado la esencia trascendente del hombre y su realización concreta. En ella aparecen los planos y estancias del ser y de la realidad, del hombre y de la vida”⁸. Esta condición es reveladora, clarificadora, de la esencial dinámica de transición aludida.

Y al tiempo que aquello afirma, la pensadora malagueña señala esta inquietante constatación: “en nuestra civilización todavía no poseemos un itinerario íntegro verdadero de la persona humana, espacio de ética en marcha, que sea itinerario de ser persona por medio de la historia”⁹. Esta carencia referencial de un ejercicio ético, esta falta de la hoja de ruta en la humanización, propicia desorientación en la construcción de la sociedad, en la vertebración de la civilización y, por ende, en la correcta comprensión del ser humano y de la tarea educadora.

Continuamos aún en los preliminares, en lo previo, como si no interesase avanzar. Quizá hemos dado demasiadas cosas por supuestas. En Occidente, donde “aparece la revelación de la persona humana, como algo original, nuevo; realidad radical irreductible a ninguna otra”¹⁰, nos falta delinear adecuadamente, y desde la verdadera condición humana, el camino de la integridad integradora, libre de falsificaciones e imposturas ideológicas y prejuiciosas, alienantes, que sea coherente con la verdad del ser persona lograda. Y hacerlo como un ejercicio ético, en operativo en el discurrir de nuestro hacer historia.

⁶ A. CASADO y J. SÁNCHEZ-GEY, Filosofía y educación en María Zambrano, en *Revista española de pedagogía*. Año LXV, nº 238, Septiembre-Diciembre (2007), p. 547.

⁷ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 47.

⁸ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 129.

⁹ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 51.

¹⁰ *Ibid.*, p. 59.

2. La aventura de educar

Como apuntan Casado y Sánchez-Gey¹¹, comentando un texto de *Hacia un saber sobre el alma*, Zambrano advirtiendo de la necesidad de “una idea del hombre íntegro”, propone su concepción de la educación como desarrollo “integral de la persona: cuerpo y mente, inteligencia y sensibilidad, responsabilidad individual y social, originalidad... Necesidad de atender aquellas dimensiones del hombre (Sensibilidad, afectividad, espiritualidad...) sin las cuales difícilmente puede hablarse en rigor de vida *humana*. Educación, en suma, como vía para liberar al hombre, para ayudarlo a convertirse en *persona*”¹². Andamos requeridos de atender a la diversidad de dimensiones que nos definen como seres genuinos, ya que “crecer para lo humano es no solo aumentar, sino integrarse, es decir, algo todavía más que desarrollarse”¹³.

Difícilmente puede lograrse una auténtica labor educativa, bien planteada, cuando se parte de esquemas de pensamiento sesgados y prejuiciosos con una consideración, integral e integradora, de las diferentes dimensiones del ser humano. Y aquí radica la clave del desajuste educativo, en una cuestión antropológica, porque “... una idea completa del hombre, una noción que descubra la totalidad del ser humano, no aparece dentro de este pensamiento. Y lo que es más grave, tampoco aparece la trascendencia concreta de este ser que queda reducida, y sobreentendida, al pensar y al pensar evidente. El íntimo fondo del ser humano queda desconocido, sumergido en la oscuridad”¹⁴.

Desde el análisis zambraniano, el desenfoque del pensamiento antropológico –subyacente a los diversos modelos educativos– obedece sustancialmente a dos carencias culposas: de un lado, la fragmentación de lo humano (que propicia la muerte del hombre, como ya denunciase M. Foucault), y de otro, el olvido de la trascendencia concreta en pro de la evidencia (como ya apuntasen los pensadores personalistas y las antropologías intersubjetivas). Ambas ausencias copan el pensamiento occidental: apagan luces, acrecientan el enigma humano y oscurecen la dilucidación de su intimidad. Circunstancia que conduce irremediablemente a la creciente problematización antropológica.

Esa clarividente observación, Zambrano la realizó refiriendo a las consecuencias del racionalismo moderno; señalando que la tarea más

¹¹ A. CASADO y J. SÁNCHEZ-GEY, *Filosofía y educación en María Zambrano*, en *Revista española de pedagogía*. Año LXV, nº 238, Septiembre-Diciembre (2007), pp. 545-558.

¹² *Ibid.*, p. 549.

¹³ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 133.

¹⁴ *Ibid.*, p. 119.

acuciante que había de acometer la antropología filosófica era “rescatar el ser sin perder de vista la realidad; de revelar la vida revelando al mismo tiempo la razón; de descubrir la integridad de la persona sin desconocer ninguno de los aspectos que la integran”¹⁵. Pues de lo contrario, emergerían el endiosamiento, la enajenación (idolatría y sacrificio), la instrumentalización de la razón y aquella estructura temporal falsearía irremediablemente a la persona.

En el fondo lo que se halla en juego para María Zambrano es la humanización de la relación personal de cada uno consigo mismo, y de la historia: “humanizar la historia y aun la vida personal; lograr que la razón se convierta en instrumento adecuado para el conocimiento de la realidad, ante todo de esa realidad inmediata que para el hombre es él mismo”¹⁶. Es decir, conseguir que la razón se transforme en instrumento adecuado que propicie el conocimiento de la realidad, particularmente de la realidad más inmediata que para el ser humano es él mismo; asumir la propia libertad, ponerla en ejercicio, con el despertar de la propia conciencia personal, que habrá que asumir los diversos tiempos de la persona. Propósito en el que, como destaca V. Echarry Sequeiros¹⁷, Zambrano descubre que se hace imprescindible el desarrollo de una conciencia histórica y una conciencia ética; doble conciencia, en cuya formación han de intervenir la filosofía y la educación. La primera, proporcionando la necesaria perspectiva antropológica y el método apto para conducir a la persona a su pleno desarrollo; la segunda, plasmándolo en el proceso educativo adecuado.

Para alcanzar esa meta, la educación ha de ofrecer orientación, guía, indicación del camino que ha de recorrer cada individuo por sí mismo en ese empeño de “integrarse”. Y así, ha de ser propiciadora del descubrimiento de la propia vocación a salir de su ensimismamiento, si no quiere frustrar su existencia, puesto que en la consideración Zambraniana la “Persona es transparencia, trascendencia”¹⁸.

Y como ella escribe en *De la aurora*: “por guía entendemos la aparición de algo, un suceso, una presencia que saca al sujeto de sí, de la situación en que estrictamente está apresado en una ignorancia que es inmovilidad, y la inmovilidad en el ser humano es intrascendencia”¹⁹.

¹⁵ *Ibid.*, p. 123.

¹⁶ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 90.

¹⁷ Vid. Y.V. ECHARRY SEQUEIROS, *El pensamiento educativo de María Zambrano. Una aproximación a sus fundamentos y a su aplicación* (1ª ed.), Sínderesis, Madrid 2020.

¹⁸ M. ZAMBRANO, *Notas de un método* (2ª ed.), Mondadori, Madrid 1989, p. 77.

¹⁹ M. ZAMBRANO, *De la aurora* (1ª ed.), Turner, Madrid 1986, p. 25.

Esa función de itinerario es la que vienen a propiciar determinadas vivencias y experiencias personales; así como la labor que desarrolla el magisterio del docente que extrae del solipsismo, conduce y orienta para conseguir dinamizar al sujeto y posicionarlo en actitud de búsqueda, de trascendencia.

La extraordinaria relevancia de rescatar al hombre de la ignorancia, que lo pliega sobre sí y lo inmoviliza, que lo ancla en la intrascendencia, radica en que se vea cumplida cabalmente su singular condición en la naturaleza. Porque “Trascender es eso ante todo: mediar, ir y venir entre lugares extremos y si no es eso lo propio de lo humano, se quedará el hombre reducido a ser una criatura no muy diferente de las demás, se quedará privado de su situación singular en el mundo”²⁰. De no ser así, quedaríamos sujetos al “nicho” ecológico, enterrados sin posibilidad de germinar, de poner en acto cuanto ya se posee en potencia.

La disposición a educar, la determinación sincera de desarrollar y perfeccionar las facultades intelectuales y morales del educando, y de la ciudadanía, representa el preliminar indispensable del quehacer formativo. Para Zambrano esta predisposición supone, necesariamente, propiciar un adecuado entrenamiento (instrucción, formación, enseñanza) que suscite el ejercicio vital de la libertad de modo racional, ético, en el contexto social y político democrático. Porque sin libertad no hay educación posible, sino adiestramiento; se hace imposible formar personas, sino que se generan autómatas.

3. La tarea de ser libre

Su pensamiento, como apuntan algunos, “concibe la libertad como una práctica, un ejercicio de trascendencia a realizar en la vida diaria, y en la convivencia con otros seres humanos a los que nos une la pertenencia al Universo”²¹. La libertad es ejercitar la facultad de dirigir, con dominio de sí, los propios actos; la capacidad de fijarse fines y encaminarse resueltamente a conseguirlos; en definitiva, autodominio y poder de gobernar nuestras acciones

Libertad que se realiza, cobra realidad, en el ser persona humana. La consecuencia evidente es que: sin libertad, en ejercicio, no puede realizarse la persona, puesto que, por nuestra condición racional, estamos abocados a conocer y escoger. Y así definido el asunto, la vocación a la

²⁰ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 132.

²¹ <http://www.ub.edu/seminarifilosofia/genre/filosofa/maria-zambrano/?lang=es>

libertad se manifiesta como condición, presupuesto imprescindible, del venir a realizarse humanamente.

Si bien parece incuestionable este presupuesto para que la persona se realice, no se puede obviar, como señala ella, que “solo se es libre ejerciendo la libertad, mas el ejercicio de la libertad requiere entrenamiento”²². El ser libre no es una mera declaración, la libertad no es un ideal abstracto, es un ejercicio de las facultades superiores del alma: la voluntad elige y secunda aquello que previamente ha conocido la inteligencia, como lo más conveniente, de entre todo un conjunto de posibilidades.

Es el peculiar modo de ser humano, un modo que requiere de instrucción, de ejercitamiento, ya que los actos libres son siempre imputables a su autor, a quien decide y elige los fines y los medios de los que se derivan consecuencias. Ser libre implica saberse responsable y aquí irrumpe la perspectiva ética.

Pensar antes de actuar, deliberar y elegir la acción que procura lo bueno, ser consciente de lo que se hace, responder de las propias acciones, asumir las consecuencias de las mismas... conforman un proceso exclusivamente humano.

Sustancialmente la conducta ética es clave identitaria del ser persona. En el “ser” humano se manifiestan dos naturalezas: la biológica y el ethos (el modo de ser), sobre la naturaleza física del homo se eleva la naturaleza ética de la condición de persona. Un ethos de responsabilidad, que encuentra su raíz en la libertad. Dice Zambrano en *El hombre y lo divino*: “Ser libre es ser responsable”²³, condición exclusivamente humana frente al resto de los animales, con los que compartimos la naturaleza biológica, “las criaturas de la naturaleza no deciden, no son libres ni han de elegir”²⁴.

No hay que ignorar que para Zambrano “la ética es el modo propio de vida de la persona humana”²⁵, subrayando así que se requiere ineludiblemente de un proceder ético para desenvolverse de manera humanizada. Y se muestra persuadida de que el Ethos es para el hombre su verdadero carácter, su talante más adecuado, su condición más natural, de no verse deformada por la circunstancia.

²² M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 154.

²³ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino* (2ª ed.), Fondo de cultura económica, Madrid 1993, p. 312.

²⁴ *Ibid.*, p. 313.

²⁵ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 161.

4. La humana vocación

Nuestra pensadora pone en relación la reflexión densa sobre la “persona” con su carácter vocacional, y escribe: “lo primero que al hombre se le parece haber concedido es una especie de vocación; para darse a conocer, una salida por donde asomarse a tener un nombre; un tiempo para buscarse y una pausa para reconocerse y reconocer, para identificarse. Un tiempo y un lugar sobre la vida animal que no tolera pausa, ni salida”²⁶. El hombre se sabe llamado a extrovertirse y relacionarse con otros. Con lo que está destacando la humana inquietud y necesidad de ser conocido y reconocido, singularizado por un nombre que lo defina, su carácter escrutador de sí mismo, la cualidad de autobuscador infatigable, siempre necesitado de pausa propiciadora del autoconocimiento. En esta vocación descubre Zambrano el fuerte contraste que define al hombre frente al mundo animal.

Como puso de relieve la Asociación Universitas para la investigación y la docencia, en 2008, con la exposición: “VOCARE. La actualidad educativa de María Zambrano”, su pensamiento manifiesta una viva conciencia de que vivir humanamente es saberse llamado: “la realidad nos llama a la verdad y nuestro corazón nos llama a cumplirnos [...]. La vida es vocación: vocación a ser, vocación a la verdad, vocación a transmitir el ser, vocación, por tanto, a educar”²⁷.

Pero ¿qué entiende ella por vocación?

Define el diccionario, en su segunda acepción, que vocación es la “inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida o un determinado trabajo”. Por lo que se manifiesta reclamando cauce, atención vital.

Pero para Zambrano es mucho más, se trata de “una acción trascendente del ser, una ‘salida’, si podemos decir del ser humano, de sus propios confines para ir a verse más allá. Es un recogerse para luego volcarse; un ensimismarse para manifestarse con mayor plenitud”²⁸. Es traspasar las lindes del enclaustramiento, un romper el cerco del egocentrismo para entregarse; lo cual requiere según la metáfora del corazón –tan apreciada por nuestra filósofa– de un movimiento interior de sístole y diástole para acabar ofrendándose.

²⁶ *Ibid.*, p. 118.

²⁷ http://www.asociacionuniversitas.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=180&te=48&idage=368&vap=0&pag=2&codrel=

²⁸ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 125.

Escribe ella que “vocación es amor, aspiración a lograr la intimidad con algo universal, trascendente”²⁹, destacando así la perspectiva cordial y afectiva, su carácter unitivo. Un cauce de entronque con la realidad plena, universal. En definitiva, la vocación es “Una acción trascendente de ser, una ‘salida’, si podemos decir del ser humano, de sus propios confines para ir a verse más allá. Es un recogerse para luego volcarse, un ensimismarse para manifestarse con mayor plenitud”³⁰.

Zambrano analizando semánticamente el vocablo, constata que “de vocación no hay verbo; hay sustantivo y adjetivo en calidad de participio pasivo (...) y cuando se dice ‘yo tengo vocación’, el sujeto es activo, sin duda alguna, gramaticalmente, mas sería más fiel a la realidad de tal proceso el decir ‘yo estoy vocado’”³¹. Lo cual viene a definirnos en una condición, en un modo de ser, en un estado permanente, no en una circunstancia transitoria o en una azarosa experiencia errática.

El ser humano está “vocado” por una voz que reclama ser obedecida, no meramente de manera puntual, sino en un continuo, “en un constante y creciente ir haciendo, haciendo eso que la llamada pide, declarándolo y otras veces, simplemente, insinuándolo, mas exigiéndolo siempre”³². Enfatiza de este modo la pensadora que no se trata de una mera llamada, sino de una fuerte interpelación que requiere concretarse en un continuado proceso activo que ha de obrar aquello que se le reclama.

Sentir y vivir la vocación es la consecuencia de ofrecer respuesta, que se concreta en haber atendido a la voz que reclama, y pide, de “quien la acoge y no solamente la oye”, entrega y dedicación.

“La vocación hace que la razón se concrete, se encarne, diríamos, que la vida se sustancialice y se realice al par, uniendo así vida, ser y realidad. Y como todo ello sucede dentro del orbe de todos, la razón total, la razón del mundo está en ella incluida y por ella, al par, manifestada”³³. Esta acción vocativa emerge en la conciencia de quien atiende a la llamada como una fuerza unificadora, integradora.

Como no podía ser de otro modo, tal como resume el Dr. Roger Garzón³⁴ en relación con otro aventajado miembro de la Escuela de Madrid, en la construcción de la peculiar forma zambraniana de concebir la vo-

²⁹ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 80.

³⁰ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 125.

³¹ *Ibid.*, p. 124.

³² *Ibid.*, p. 125.

³³ *Ibid.*, p. 129.

³⁴ <https://www.uv.es/gibuv/Roger/VocacionPersona>.

cación resuenan las enseñanzas de sus Maestros: Ortega y Gasset que la pone en relación con la vida auténtica al afirmar que: “Solo se vive a sí mismo, solo vive de verdad el que vive su vocación, el que coincide con su verdadero sí mismo”. O Zubiri que plantea el asunto desde su perspectiva del hombre como “autor” de su propia vida, frente al “aburrido”, que se enoja al hacer algo para lo que no se siente vocacionado: “El aburrido es ‘agente’ y acaso ‘actor’, más no genuino ‘autor’ de sí mismo. Aburrirse, en suma, es expiar el delito de haber traicionado la propia vocación”. O García Morente quien destacaba la doble tarea humana: “El hombre es el compositor y el ejecutor de la melodía de su propia vida”. Y en ese orteguiano, vivir de verdad; o en el zubiriano, erigirse en actor de sí; o en el garcía-morentiano, compositor y ejecutor de la melodía vital propia... inserta Zambrano la dimensión existencial perfectiva, puesto que “la vocación agudiza, extrema, eleva a la perfección lo esencial del hombre”³⁵. Ahí se sitúa la relevancia y origen de este aspecto del saberse, y ser en propiedad, persona.

5. Reduccionismo actual

La explicación de la procedencia u origen de la vocación, desde la segunda mitad del s. XX, se puso en relación las necesidades internas y externas del ser humano, que de no verse satisfechas hacen la tarea de vivir incómoda y difícil; pero que si se satisfacen adecuadamente, encuentra relajamiento, tranquilidad y paz como todo ser vivo. Es obvio que en ello subyace una mentalidad materialista y biologicista.

En la actualidad, parece haberse impuesto una consideración de la vocación que la sitúa en relación con ver cumplidos los propios anhelos, aquello que resulta inspirador para el sujeto o el individuo. Y que elimina el carácter de donación u “ofrenda completa en un ser humano de lo que se es y de lo que se hace”. Y concretándose, exclusivamente, en los propios gustos, inclinaciones, intereses individuales o aptitudes de la persona, como las claves que definen las predisposiciones del sujeto. Sin embargo, Zambrano difiere de estos postulados. Rechaza el presupuesto de “que es el temperamento quien decide de la vocación, lo que equivale a decir que es la estructura psíquica del individuo quien le hace recorrer un camino u otro”³⁶. También considera que “No coincide tampoco siempre la vocación con los gustos y, lo que es más grave, con las aptitudes, con los llamados talentos”³⁷, e ilustra su afirmación con la referencia a

³⁵ *Ibid.*, p. 132.

³⁶ *Ibid.*, p. 127.

³⁷ *Ibid.*, p. 128.

aquellas personas vocacionadas que, sin embargo, dedican su tiempo libre, con fruición, a otras tareas y aficiones que poco o nada tienen que ver con el núcleo de su vocación.

Obviamente no habla Zambrano de la vocación profesional, de la que dicen los psicopedagogos que no es innata, sino que se descubre en el proceso de desarrollo de la personalidad asociándose así a la autorrealización o autodesarrollo, viniendo definida por un marcado carácter individualista y autónomo desarrollado por las propias habilidades y actitudes en busca del éxito y la promoción social. Sino que nuestra pensadora se está refiriendo a aquella vocación primigenia, inscrita en la condición humana: “lo primero que al hombre se le parece haber concedido es una especie de vocación; para darse a conocer; una salida por donde asomarse a tener un nombre; un tiempo para buscarse y una pausa para reconocerse y reconocer, para identificarse”³⁸.

A la filósofa malacitana le interesa descifrar esa vocación primigenia que explica esos impulsos humanos que le llevan a manifestarse y desarrollar su interacción escudriñadora consigo y con los demás, esa acuciante pretensión de salir del anonimato gregario y cobrar singularidad, obtener un nombre; esa necesidad perentoria de tener un tiempo para sí en el que contemplarse, pensarse y conocerse.

Experiencia genesiaca que nos informa de que “en la vocación se revela de modo privilegiado la esencia trascendente del hombre y su realización concreta. En ella aparecen unidos los planos y estancias del ser y de la realidad, del hombre y de la vida... Ella los une realizándolos”³⁹. El carácter unitivo y conjuntivo del cumplimiento de la vocación obra el logro integrador de las diversas dimensiones humanas. Bien se deduce el enorme alcance que encierra el asunto, porque, como viene a afirmar, “la cifra de una persona es su actitud y aptitud para la realidad, el grado del cumplimiento de la vocación”⁴⁰.

6. Ser persona es vivir libre

Por ello, desde la perspectiva zambraniana el hombre es un ser “vocado”, por su misma naturaleza, llamado a realizarse como persona, de ahí que se sepa interpelado a poner en ejercicio la libertad. Qué otra cosa, si no, propone la tradición judeocristiana, por vía de revelación, con la prueba del Edén: la prohibición de comer del fruto del árbol prohibido.

³⁸ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 118.

³⁹ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 129.

⁴⁰ M. ZAMBRANO, *Filosofía y Educación*, Ágora, Málaga 2007, p. 142.

He ahí la evidencia del poder humano de elegir, optar, decidir su propio futuro y destino. Es lo que se denomina en la teología católica “la prueba de la libertad”⁴¹ (como tal lo explica el CIC), interpretando el género literario narrativo que emplea el libro del Génesis. Nuestra tradición cultural parte de la convicción de que el ser humano, desde su aparición (creación), el “primordial sonido, palabra nos dicen, que fue, Anum y Fiat”⁴², está facultado para proceder en libertad. Y podemos traer a este punto la consideración que hace María: “Mas, como el hombre no es un producto de la naturaleza simplemente, no puede hacer esto si no lo sabe, si no lo piensa”⁴³. El hombre no solo está facultado para elegir, sino –lo que es más– que está llamado a decidir, por sí mismo, su modo de ser y estar en el mundo porque es libre y “solo da libertad quien es libre”⁴⁴.

Abundando en la teología católica [que Zambrano no desdeña⁴⁵, ya que muchos de sus presupuestos subyacen en su elucubración filosófica (así lo evidencian muchos de sus escritos o sus últimas voluntades y las mandas testamentarias. Y, por si duda cupiese, lo testimonia –con cierta perplejidad– Clara Janés: Relatando un encuentro a tres con Rosa Chacel, escribe: “Más adelante, ante mi sorpresa, ambas se declararon católicas”⁴⁶)], se describe la libertad como potestad de desarrollar u omitir acciones deliberadas: “La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad es en el hombre un germen de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad”⁴⁷. Recoge el Catecismo tres ideas fuerza, compartidas con la filosofía humanista, que subyacen en el planteamiento zambraniano: la libertad como poder, como autodomínio y como germen de verdad y bondad, cuando es ejercida con recta razón y ético-moralmente. “Al elegir me voy eligiendo”⁴⁸, dice ella en *El hombre y lo divino*, he ahí el carácter edificador, y mejor diríamos “edificante”, de la persona que encierra la libertad humana.

Tal como señalábamos, Zambrano concibe la libertad como el modo propio del vivir humanamente, como una práctica, como un ejercicio cotidiano de trascendencia que se realiza en la vida diaria, y no aisladamen-

⁴¹ Catecismo de la Iglesia Católica n° 396.

⁴² M. ZAMBRANO, *De la aurora*, cit., p. 20.

⁴³ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 28.

⁴⁴ M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, cit., p. 36.

⁴⁵ Vid. J. SÁNCHEZ-GEY, *El Pensamiento teológico de María Zambrano*, Sínderesis, Madrid 2018.

⁴⁶ C. JANÉS, *María Zambrano. Desde la sombra llameante*, Siruela, Madrid 2010, p. 48.

⁴⁷ Catecismo de la Iglesia Católica n° 1731.

⁴⁸ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, cit., p. 313.

te, sino en la convivencia con otros seres humanos. Y escribe: “Convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión, no por inteligible menos cierta; quiere decir saber que la vida es ella también en todos sus estratos sistema. Que formamos parte de un sistema llamado género humano, por lo pronto”⁴⁹.

Concebida así, la libertad constituye la condición exclusiva que posibilita la realización plena del ser humano, el despliegue de sus potencialidades, de su sublimidad. Condición *sine qua non* para la realización del ser “persona”, su desarrollo. Una tarea que requiere necesariamente, como apuntábamos, el ser educado. Porque si bien parece incuestionable este presupuesto para que aflore la persona, no se ha de obviar que “solo se es libre ejerciendo la libertad, más el ejercicio de la libertad requiere entrenamiento”.

La llamada a la libertad se constata, fácilmente, en la natural aversión que siente el hombre ante cualquier forma de sometimiento. Constata nuestra autora que: “Nada hay que degrade y humille más al ser humano que el ser movido sin saber por qué, sin saber por quién, el ser movido desde fuera de sí mismo”⁵⁰. Hay algo en el interior humano que le hace sublevarse ante cualquier forma de esclavitud o de servidumbre (incluso la más ineludible, la muerte).

Zambrano escribe: “Lo más noble del hombre es, sin duda, la no resignación ante las cadenas de todas clases de que está rodeado”⁵¹. Sin embargo, el más peligroso enemigo de la propia libertad es el hombre mismo: sus miedos y pasiones, su egolatría, su ignorancia, sus dependencias, sus apegos... Lo que conduce a nuestra pensadora a formular una pregunta algo más que retórica: “¿Acaso los hombres huyen de la libertad tanto como la buscan?”⁵². Y además alrededor de estas servidumbres, muchas de ellas inconscientes, se concitan otras externas que comprometen seriamente a quien logra ser liberto de sí mismo; porque “todo lo que aprisiona, fuerza la libertad”⁵³. De ahí que el camino de la autoobservación que procura el autoconocimiento veraz sea germen del camino de liberación: “la visión libera a la vida, mas la visión de sí mismo

⁴⁹ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., pp. 16-17.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 12.

⁵¹ M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma* (1ª ed.), Alianza editorial, Madrid 1989, p. 103.

⁵² M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 42.

⁵³ M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, cit., p. 103.

trae el grado supremo de libertad”⁵⁴, que propicia el mejor conocerse. En este propósito ha de avivarse la conciencia vocacional al ejercitar la libertad para ser persona, “no a la fuerza”, como referíamos más arriba.

Frente al anhelo de obrar la libertad se alza el absolutismo, el Estado-dios que, desde el idealismo, con su poder y autoridad, fagocita las libertades exigiendo ponerse a su servicio supedita. Cuya dinámica analiza Zambrano entre otros lugares en la segunda parte, capítulo tercero de su obra *Persona y democracia*, titulado “El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad”.

7. Pasión de ser

En su análisis, la filósofa malagueña al hablar del conocerse humano refiere a los movimientos más íntimos, esenciales e inconscientes de nuestro ser y escribe: “Mas bajo las pasiones, otras pasiones más fundamentales se esconden y debajo de todas, la pasión de ser. La larga pasión que al hombre le exige ser, a declararse, a enunciarse y realizarse desde tan lejos como si no fuese suya: como si fuera prolongación de un Dios que lo creara para eso, para alcanzar a ser, y logro semejante a él mismo”⁵⁵. Bajo esa nutrida amalgama de sentimientos vehementes, capaces de dominar la voluntad y perturbar la razón humana, entrevé Zambrano, como la más radical y profunda, y quizá –por ello mismo– se define con mayor fuerza dinamizadora: la pasión de ser. Que actúa como acicate para la realización y lo hace como impelida por un arcano eco de origen divino, que fuera su origen.

Para Zambrano, la primera vocación del ser humano es llegar a ser persona íntegramente. Para lo cual hay que tener voluntad de lograrlo. Apunta Zambrano: “Para ser persona hay que querer serlo, si no se es solamente en potencia, en posibilidad. Y al querer serlo se descubre que es necesario un continuo ejercicio, un entrenamiento”⁵⁶. Insistiendo nuevamente en la actividad, la puesta en ejercicio que nos hace saltar de lo posible a lo real, dar concreción mediante el empeño de la voluntad a cuanto en nosotros se halla en potencia.

La persona solo se proyecta adecuadamente realizándose en todas y cada una de las dimensiones que la integran: la individual y social; la temporal e histórica; la ética y espiritual. Y solo cuando todas ellas se ven

⁵⁴ M. ZAMBRANO, *Orígenes* (1ª ed.), Ediciones del Equilibrista, México 1987, p. 38.

⁵⁵ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 36.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 152.

atendidas, debidamente, cumplidas se manifiesta la verdad de la realidad humana, “ porque el hombre es un ser escondido en si mismo”⁵⁷.

De ese modo planteada la cuestión, “el ser hombre se convierte en meta, en finalidad a alcanzar, en algo que hay que buscar y proponerse”⁵⁸, nuestra condición como singularísima especie es un perenne quehacer de propósito y búsqueda, a la zaga de alcanzar objetivo de llegar a ser. No debe obviarse “que el hombre es criatura en trance de continuo nacimiento”⁵⁹. Exponente de lo cual es su recurrente empleo de la metáfora de la aurora en sus obras, con la que expresa plásticamente el renovado y cotidiano renacer del ser humano. Para nuestra pensadora la estructura de la persona se elabora sobre la estructura temporal. “Es propio del hombre viajar a través del tiempo”⁶⁰. Y diferencia ella, al menos, tres tiempos del sujeto:

- El Tiempo sucesivo o tiempo de la conciencia y de la libertad, que se desarrolla en el tríptico secuencial pasado-presente-futuro.
- El Tiempo de la psique, tiempo de los sueños, donde no encuentran cabida el pensamiento ni la libertad. En esta inicial atemporalidad el sujeto no decide, se ve movido por las circunstancias.
- El Tiempo de creación o estados de lucidez, la atemporalidad creadora. En el cual el sujeto se sitúa sobre el tiempo. Esta atemporalidad permite los descubrimientos del pensamiento o del arte, y propiciar la “creación de la persona”. En estos instantes de lucidez se producen los “despertares”... de la persona.

Parece lo propio del hombre, algo así como poner en ejercicio su ser y al par manifestarlo, “pues el propio hombre es camino, él mismo”⁶¹. Idea que los medievales expresaban con la significativa alegoría del *homo viator*.

Esta cualidad nos define como ser *in itinere*, o mejor aún, empleando terminología jurídica, diríamos un ser *in fieri*. “El hombre jamás es cumplido, su promesa excede en todo a su logro y sigue en lucha constante”⁶², se halla en un continuo proceso de formación, “si se piensa que ya el hombre apareció con toda su humanidad, la historia sería inexplicable, (...) la historia no tendría sentido si no fuera la revelación progresiva del

⁵⁷ M. ZAMBRANO, *Claros del bosque* (2ª ed.), Seix Barral, Barcelona 1977, p. 27.

⁵⁸ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 57.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 113.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 17.

⁶¹ *Ibid.*, p. 31.

⁶² *Ibid.*, p. 34.

hombre”, ”lo propio del hombre, algo así como poner en ejercicio su ser y al par manifestarlo, pues el propio hombre es camino, él mismo”⁶³. Esta circunstancia más allá de diversificarnos respecto de los seres animados, nos aboca a un mundo de posibilidades, que nos hacen sublimes, pero también a un proceloso futuro de posibles yerros, entre los que se destaca la frustración de su verdadera condición. “El error más grave a que la humana condición está sujeta no es equivocarse acerca de las cosas que le rodean, sino equivocarse acerca de sí mismo: trastocar lo que espera o quiere, disfrazarlo o confundirlo”⁶⁴.

El errar sobre la comprensión de sí es lo que Zambrano advierte como el yerro de peor alcance, el más trágico equívoco que da al traste con todo propósito de realización auténtica. Grueso fallo que, en algunos, se concreta en no ofrecer respuesta cabal a lo que se espera de su condición humana, al propósito de su condición superpuesta a la naturaleza meramente biológica; o en aquellos otros que desfiguran su ser humano, o lo que es más lamentable aún, andar faltos de claridad, desorientados, confusos.

Y “cuando se es persona tan solo por el hecho del nacimiento, la realidad se deforma en la mente de quien es persona ‘a la fuerza’”⁶⁵, por no haber puesto en ejercicio la creatividad, o no haber dejado espacio a la libertad; por haberse prefijado intencionadamente sus límites de antemano, por haber intentado condicionar al individuo, en su ser futuro, condicionando su visión de la realidad, la interpretación de la historia y la consideración de su propia identidad; por haber ocultado que “toda persona humana es, ante todo, una promesa, una promesa de realización creadora”⁶⁶, no solo se entorpece la germinación, sino que se propicia el vivir en la inconsciencia y la inoperancia anuladora de su vocación por ser.

Por otro lado, pone de relieve la filósofa que el “ser persona no penetra de igual modo en la vida de cada uno, de que no es igualmente activo en todos, de que no todos han despertado a ser persona. De que siendo la persona nuestra íntima, única verdad, podemos dejarla inerte, como yacente y dormida; se requiere la decisión de invocarla y una vez despierta vivir desde ella”⁶⁷. Nos situamos ante un empeño, una tarea que no todo individuo está dispuesto a desarrollar, máxime en una sociedad hedonista que rehúye de cualquier trabajo que requiera esfuerzo y que

⁶³ *Ibid.*, p. 29.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 165.

⁶⁶ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 118.

⁶⁷ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 125.

carece de constancia en los propósitos. Vivir en un permanente letargo, en un sueño evasivo, negarse a despertar la conciencia de ser... constituyen, desde este enfoque, la razón de la despersonalización de muchos de nuestros contemporáneos.

La implantación de la cultura del ocio obvia que “lo propio del hombre es la doble necesidad de una acción, de una parte requerida por las circunstancias, por ese desafío que las circunstancias lanzan constantemente al hombre y al que ha de responder a trueque de aniquilarse. Y de otra parte, por su misma condición interna; aquí reside lo trágico de la condición humana: que el hombre se conoce a sí mismo antes que pensado, actuando, haciendo: sabe después de haber actuado”⁶⁸. Ser persona es tarea, implica poner en ejercicio las cualidades que nos definen como peculiar especie. Cualidades que nos caracterizan como el ser más complejo y extravagante que puebla la tierra y que suscita extrañeza dentro de la naturaleza. Así, por ejemplo, Laín Entralgo, al extraer consecuencias sobre la condición del *homo habilis* y la talla deliberada de la piedra para conseguir la fabricación del hacha de sílex, destaca en la condición de estos primeros hombres una serie de originalísimos rasgos que los definen como animal *instrumentificum, proiectivum, creans, syymbolizans, donans, progreiens, labefaciens, historicum* y *morale* ⁶⁹.

8. El horizonte como reto

En propiedad, la misma realidad evidencia que la condición de persona no es una realidad dada y acabada, sino que es tarea y compromiso. He aquí la grave responsabilidad del individuo y de los educadores: despertar, activar esta condición. Y en ello encuentra el maestro, cuya figura presenta Zambrano desde el prisma de la vocación y la mediación⁷⁰, la motivación de su cordial enseñanza. “Solo defendiendo a la par las ideas y las personas, es decir, solamente estando lleno de amor por la claridad ideal y por su encarnación en la mente de cada hombre, se puede ser maestro”⁷¹, he ahí su razón de ser, la clave de su trabajo y vocación.

En nuestro contexto sociocultural, se hace acuciante actualizar una reflexión densa sobre la “persona”, su carácter vocacional y el apren-

⁶⁸ *Ibid.*, p. 63.

⁶⁹ P. LAÍN ENTRALGO, *Qué es el hombre. Evolución y sentido de la vida*, Nobel, Oviedo 1999, pp. 136-149.

⁷⁰ Cfr. A. CASADO y J. SÁNCHEZ-GEY, Sobre la vocación del maestro, en *Tendencias pedagógicas* 14, (2009), pp. 209-215.

⁷¹ M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, cit., p. 180.

dizaje ético del ejercicio de una libertad humanizada, racional, ética, democrática, desde la perspectiva de la humanización del individuo y la sociedad.

9. Clarificación zambrana del concepto de persona

La concepción de persona en el pensamiento de Zambrano se articula sobre tres ejes: el ser, el yo y el rol. Así los expresa Ortega Muñoz:

“... podemos distinguir tres elementos fundamentales:

- 1º: El ser, que constituye la sustancia de la persona, su entraña, y a su vez está constituido por ese *fondo endotímico* que resume y sintetiza en cada uno de nosotros la historia toda, el destino, determinado por aquel y que marca nuestra vocación... El ser duerme en los ínfimos del alma, hasta que la conciencia lo despierta, le va despertando a la libertad....
- 2º: El segundo elemento es el rol que nos vincula a la realidad que nos rodea, rol que se transforma en personaje cuando no es el ser que se extrovierte, sino la máscara que lo oculta e intenta suplantarle ante los demás.
- 3º: El tercer elemento está constituido por mi yo, que se sitúa al nivel superior de lo humano. Mi yo es la toma de conciencia de mi ser y su realización, el poseerse a sí mismo, abrirse paso, ejercer la libertad”⁷².

Sobre este trípode se alza la persona, “la suprema grandeza del hombre que no estriba en función alguna, sino en ser enteramente persona”⁷³ y el único medio para su realización es la libertad.

Por otro lado, en su reflexión sobre la persona, Zambrano matiza el concepto de persona por contraposición a la concepción de los conceptos de: yo, sujeto, personaje e individuo, tan preponderantes en el uso coloquial del lenguaje. Conceptos que evidencian –entre otros rasgos el hombre contemporáneo– el egocentrismo, el afán de autonomía e independencia, preocupación por la imagen y el rol social, el deseo de individualizarse respecto del grupo. Todos ellos son empleados, la mayoría de las ocasiones, para referir indistintamente al ser humano. Sin embargo, veamos cómo nuestra filósofa matiza su carácter diverso.

⁷² J. F. ORTEGA MUÑOZ, *María Zambrano, Humanización de la sociedad*, UGT de Andalucía, Málaga 2001, p. 92.

⁷³ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 45.

- En el sujeto subyace la idea de sujeción, “Decir sujeto es enunciar una especie de esclavitud, un concepto. A ningún ser, aunque humano, se le presenta el sentir de ser sujeto”⁷⁴. Desarrollando una crítica sobre la concepción del sujeto, que viene a ser coincidente con la de numerosos intelectuales, como Th. Adorno, G. Bataille, W. Benjamin, G. Deluze, J. Derrida, J. Habermas, M. Horkheimer, M. Foucault, Cl. Rosset.
- El yo lo considera incluido dentro de la persona, aunque esta lo trasciende. “La persona incluye el yo y lo trasciende, pues el yo es vigilia, atención; inmóvil, es una especie de guardián”⁷⁵. El yo constituye la parte del hombre de la que se es consciente, pero también el núcleo espiritual de la personalidad, el eje de la individualidad. En ello se sostiene la actitud activa ante el mundo y ante sí mismo. El “yo” es propio del hombre que controla él mismo sus actos y se manifiesta capaz de desarrollar la iniciativa en todos los aspectos. Desde la óptica cartesiana el “yo” pertenece a la substancia pensante, y es entendido como origen intuitivo del conocimiento racional, reafirmando su propia independencia.
- El personaje se ubica en el plano escenografía vital del ser humano y su contextualización en el gran teatro del mundo, como protagonista de “la acción histórica”, dirá Zambrano, falto de autenticidad, evasivo, ajeno a su propia realidad. Se trata de “una imagen de nosotros mismos, una imagen ficticia, máscara de una pasión, sea la de endiosarse, sea otra cualquiera, y el actuar, hacerlo desde ella”⁷⁶. Cuando esto sucede, afirma que la “verdadera persona está sojuzgada, yace víctima del personaje que lo sustituye”⁷⁷, es decir, se vive enajenado en un delirio. Se vive en una permanente ocultación de la persona. En el personaje se evidencia un desdoblamiento entre lo que se es y lo que se representa ser; la realidad y lo que se simula, solo “cuando somos nosotros mismos en unidad; desaparece el personaje que nos hemos forjado. Aquel que piensa y el que es”⁷⁸.
- El concepto de individuo reseña la condición de apertura que define a persona. “La persona es más que el individuo, es el individuo dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo, que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre y en

⁷⁴ M. ZAMBRANO, *Notas de un método*, cit., p. 41.

⁷⁵ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 79.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 79.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 78.

este sentido era así desde el principio; mas como futuro a descubrir, no como realidad presente, en forma explícita”⁷⁹.

Individuo nos remite, más allá de la cualidad de no poder ser dividido, a lo peculiar, lo propio, lo característico de un ser como unidad vital que se distingue, que es uno frente a una pluralidad. La individualidad permite diferenciar a unos de otros dentro de una misma especie, subraya –por tanto– más el accidente que la sustancia. Es un ser en el que se concreta lo común, a quienes se componen de una misma naturaleza, de manera distinguible. Zambrano describiendo los caracteres de la sociedad donde el individuo es posible, afirma: “Es una especie de espacio abstracto, racional, donde la dimensión del hombre llamada humanidad, es decir, su esencia, es lo que cuenta. Al aparecer el individuo aparece el hombre como “valor” y también como ser”⁸⁰.

Cuando se refiere al ser humano, a la persona, se le considerada como unidad, independiente de las demás. Y así entendido resulta que el concepto de individuo se opone a lo universal, pero sin dejar de ser uno más entre iguales. “En la expresión ‘individuo’ se insinúa siempre una oposición a la sociedad, un antagonismo. La palabra individuo sugiere lo que hay de irreductible en el hombre concreto individual, mas en sentido un tanto negativo”⁸¹.

En el individuo humano radica una realidad ulterior; una realidad diversa, inconfundible con ninguna otra, llamada a desvelarse: “El individuo inintercambiable con otro, al que no se le puede arrancar su secreto último, que solamente la vida irá liberando a la luz. Y dentro del cual alienta la persona, cuyos límites no pueden ser trazados de antemano, sino simplemente situándola dentro de la condición humana, pero nada más”⁸². De modo que el individuo representa el continente, inconfundible y guardián celoso de un íntimo y secreto contenido que solo el desenvolvimiento de la vida irá manifestando.

10. La condición de persona

La persona hace referencia al ser, a la esencia, al mundo cultural y axiológico, a la peculiaridad de lo humano frente a las demás realidades;

⁷⁹ *Ibid.*, p. 103.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 107.

⁸¹ *Ibid.*, p. 113.

⁸² M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 118.

así constatamos que se trata de un ser original, único, irreplicable, complejo y pluridimensional, poliédrico, que no solo siente y se siente, que no solo piensa y se piensa, que no solo obra, sino que analiza y valora su acción. Que cuenta con tres potencias que imprimen extraordinaria fecundidad a su existir: memoria, entendimiento y voluntad. de entre la diversidad de características que se han señalado como propias de la persona (mismidad, identidad interior; señorío o dominio de sí, unicidad, dignidad...).

Zambrano, sin desdeñar ninguna de las caracterizaciones que se han aportado sobre la condición de la persona, considera que la primera de todas ellas es su carácter de sujeto espiritual, radicando ahí su singularidad novedosa, “original, nuevo; realidad radical irreductible a ninguna otra. Y aquí es donde se presenta el problema de encontrar una sociedad apta para albergar esta realidad humana”⁸³. Apuntando la raíz de la problematicidad de desubicación social de la persona, en su peculiar esencia única e insólita. Hallar una sociedad que sirva para admitir, acoger y amparar a la persona humana es una cuestión que habrá de resolver –en gran medida– la tarea educativa; desarrollando particularmente una instrucción adecuada para el desarrollo de la sensibilidad hacia el respeto, en un permanente ejercicio –humano y humanizador– de la libertad. Pues “para que la vocación y el destino de la persona aparezca, es necesario un sistema de pensamiento que deje lugar al individuo, lo que equivale decir a la libertad”⁸⁴.

La persona por su carácter propio, genuino, es indefinible. “La persona es una realidad única, irreplicable, una realidad irreductible a ninguna otra cosa definida, a ningún hecho, aunque sea un hecho de conciencia, ni a los sucesos de nuestra vida psíquica, está envuelta en ellos, pero los penetra y los conforma”⁸⁵. Su riqueza y suma complejidad impregna su conciencia y sus vivencias de permanente originalidad, singularizándose en modo extremo de las demás realidades.

“La persona vive en soledad y por lo mismo, a mayor intensidad de vida personal, mayor es el anhelo de abrirse, y aún vaciarse en algo; es lo que se llama amor; sea a una persona, sea a la patria, el arte, el pensamiento. esencial a la soledad personal el ansia de comunicación y aun algo más a lo que no sabríamos dar nombre...”⁸⁶. Cuanto más vigorosamente se vive como persona, constata Zambrano, que se desata un ma-

⁸³ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 59.

⁸⁴ M. ZAMBRANO, *La vocación del maestro*, cit., p. 118.

⁸⁵ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, cit., p. 125.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 8.

yor e intenso apetito que impele a extrovertirse, a ofrendar cordialmente ese “íntimo espacio, este dentro privilegiado de la condición humana –este interior como san Agustín dijera, donde reside la verdad– es soledad, decimos”⁸⁷.

Para ella, otro rasgo del vivir con conciencia personal se expresa en un experimentar la soledad, mas una soledad fecunda y solidaria, que no es aislamiento, sino encuentro íntimo. En este sentido escribe: “Ser hombre es ser persona y persona es soledad. Una soledad dentro de la convivencia ... el lugar del individuo es la sociedad, pero el lugar de la persona es su íntimo espacio. Y en él, sí, reside un absoluto. No en otro lugar de la realidad humana. Nada que en nosotros haya, nada que sea nuestro producto es absoluto ni puede serlo. solo lo es ese desconocido y sin nombre, que es soledad y libertad”⁸⁸.

11. Conclusión

Este somero resumen de las aportaciones zambranianas ayuda a la reflexión sobre la condición del ser persona y su particular condición vocacionada al ejercicio de la libertad, lo cual representa tarea y requiere instrucción. Tarea ineludible en la que está en juego la propia realización: “Para ser persona hay que querer serlo, si no, se es solamente en potencia, en posibilidad. y al querer serlo se descubre que es necesario un continuo ejercicio, un entrenamiento”. A este quehacer debe servir la labor educativa, y ayudar al ser humano a poner en acción su carácter de *tekton* (constructor), artesano de sí mismo. “La persona se revela a sí misma y es como el lugar desde el cual la realidad se revela, aparece”⁸⁹.

Ser persona es una realidad *in fieri*, permanentemente haciéndose. Un ser siempre inconcluso, “el hombre jamás es cumplido, su promesa excede en todo a su logro y sigue en lucha constante, como si el alba en lugar de avanzar se extendiese, se ensanchase, y su herida se abriese más profundamente para dejar paso a este ser no acabado de nacer”⁹⁰. Un ser inacabado, permanentemente haciéndose.

Para María Zambrano el saberse persona es una cuestión de realización propia, de reconocerse llamado, vocacionado a llegar a ser persona íntegramente. Sin embargo, desde la imposición del racionalismo moderno, se delinea una humanidad conquistada autónomamente, au-

⁸⁷ *Ibid.*, p. 119.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 124.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 125.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 34.

tocentrada y basada en una moral autorreferencial tendente a un uso inadecuado de la propia libertad. Escribe en *Horizonte del liberalismo*: “cortadas las amarras con lo alto, hubo que construir una base libre –pero con fuerza obligatoria– humana en esencia, del hombre arquetipo; del individuo ejemplar; por tanto, de ningún individuo”. Despersonalización frente a la cual, ella pone de manifiesto su malestar discrepante, invita a disponernos a educar, a entrenar para una vida en la libertad y propugna la realización de vida y razón desde la exigencia interna que el ser humano siente, la llamada a ser persona íntegramente. Siendo la libertad el único cauce para que aflore la condición de persona y se vea cumplido el anhelo de integridad en el ser humano. Pero en el logro de este objetivo, señala la pensadora, se hace necesario un sistema de pensamiento que deje espacio al individuo, al tiempo que constata que en la filosofía moderna no existe un ámbito de acogida a la vocación que posibilite conocer la esencia del ser persona. El “para qué” de la libertad humana, que angustiaba a los existencialistas, necesita siempre de orientación, de guías, de mediadores, de maestros en la tarea de ser libre.

Vivir como persona requiere poner la propia libertad en ejercicio, en un ejercicio inteligente y ético, no meramente volitivo. Porque, “esta persona es moral, verdaderamente humana, cuando porta dentro de sí la conciencia, el pensamiento, un cierto conocimiento de sí mismo y un cierto orden, cuando se sitúa previamente a todo trato y a toda acción, en un orden; cuando recoge lo más íntimo del sentir, la esperanza”⁹¹. Esto es, su humanidad, que viene definida por la moralidad y la conciencia, por el uso del pensamiento y por la priorización tanto en el trato, como en la acción en una esperanzada jerarquización de valores, en un adecuado *ordo amoris*.

Es el amor, manifestado como anhelo de apertura, la razón de su existir y subsistir. No basta con querer ser libre, hay que hacerse señor de uno mismo, tomar posesión de nosotros mismos desde el conocimiento de quienes somos y la voluntad de obrar lo que anhelamos ser.

“El hombre es así el ser que se constituye en vista a una finalidad”⁹²: ser íntegramente persona. Zambrano señala que somos un ser llamado a ser y vivir como persona, y esta realidad solo puede aflorar en un clima de libertad en ejercicio, que hace sublime la existencia.

Para nuestra pensadora representa un auténtico reto “El lograr que la razón se convierta en instrumento adecuado para el conocimiento de

⁹¹ *Ibid.*, p. 79.

⁹² *Ibid.*, p. 74.

la realidad, ante todo de esta realidad inmediata que para el hombre es él mismo; el que la realidad viviente comience a sernos asequible; nuestra propia realidad”. Empeño en el que propone un uso de la razón que conduzca al autoconocimiento, como clave de intelección de la realidad y de realización personal, “el hombre [es] la criatura que tiene que cumplir su ser a través de la realidad, la criatura predestinada a la realidad”⁹³.

Y sueña con la llegada de: “El día venturoso en que los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su ‘lugar natural’ en el universo”⁹⁴. Y para lograr su advenimiento advierte que hemos de disponernos a educar.

⁹³ M. ZAMBRANO, *Filosofía y Educación*, cit., p. 141.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 45.